

SANGRE Y UNIFORMES ESCOLARES: 4 entradas a la *j-sploitation*

Sangriento, barato y erótico. A partir del nuevo milenio se popularizó una nueva tendencia de cine de explotación en Japón, que combina el *splatter*, la comedia absurda y efectos especiales más que exagerados, así como convenciones de la acción y el terror. Esta modalidad de *j-sploitation* es impactante y busca romper cada límite del buen gusto. Como una pequeña introducción a la tendencia, podemos apreciar cuatro películas que ejemplifican lo mejor y lo peor de este cine.

★ HITOSHI ISA KOHATSU



Foto: Mutant Girls Squad / Fuente: Google Play

os filmes de explotación en Japón — como en muchos otros países — se han desarrollado en una miríada de estilos y con diferentes contenidos de acuerdo con su particular contexto y sensibilidad cultural. Algo que se mantiene es la exacerbación de la sensualidad, de la violencia y del humor, todo expresado con un presupuesto mínimo. Se pueden señalar varias tendencias de *exploitation* en el país asiático que siguen estas características generales: las *pinky violence*, películas de acción sobre “chicas malas” que ponen énfasis en la sexualidad y la violencia, como *Female Prisoner #701: Scorpion* (*Joshû 701-gô: Sasori*, Shunya Itô, 1972) y las *pinku eiga*, que juegan desde Japón con elementos propios de lo que solemos entender por *softcore*. Estas vertientes disfrutaron de mayor popularidad entre los años sesenta y setenta; todavía son producidas hoy, pero carecen de la atención que alguna vez recibieron. Ahora esa atención se dirige a una nueva forma de explotación.

La proliferación de equipos de grabación digital más baratos dio lugar, entre los años noventa e inicios del nuevo milenio, al desarrollo de un tipo particular de *splatter*, pero con un humor absurdo, un entendimiento casi posmoderno de su propia condición de “arte bajo” y una buena dosis de *camp*. Este cine toma los elementos existentes del *exploitation* y los exagera: la sangre chorrea como cascada, la violencia se combina con comedia negra y las tramas se vuelven más y más referenciales al cine de género, específicamente a criaturas clásicas del terror y ciencia ficción, como zombis, vampiros y mutantes. El resultado es, casi invariablemente, un Frankenstein, una abominable amalgama de géneros y estéticas en un cuerpo grotesco. Las tramas son lo suficientemente escandalosas para ser consideradas como un acto de rechazo a cualquier noción de “buen gusto”.

Se ha tratado de describir algunas de las características del *j-sploitation* en este siglo, pero nos falta apreciar algunas cualidades específicas, las cuales siguen siendo un poco ambiguas. La mejor manera de corregir esto sería observando algunos ejemplos. Por ello, hemos seleccionado cuatro películas estrenadas entre el 2008 y el 2010. Estas presentan algunos elementos comunes, incluso la presencia de una de sus figuras más notorias: Yoshihiro Nishimura, cuyo rol, ya sea como director o como encargado de efectos especiales, forma un tejido conectivo entre estos ejemplares del *j-sploitation*.

The Machine Girl (Kataude mashin gâru, 2008)

Dirigida por Noboru Iguchi, *The Machine Girl* sirve como una buena introducción. La trama cuenta la historia de una adolescente llamada Ami (Minase Yashiro), quien se enfrenta a los *yakuza* para vengar a su hermano menor, quien fue asesinado por el hijo de uno de sus líderes. En un altercado ella pierde uno de sus brazos, que reemplaza con una ametralladora. Reconstruida y habiendo reunido aliados, retoma su búsqueda vengadora. Se combina esa descripción con actuaciones terriblemente jocosas y sangre que abunda cual agua en el río.

En este primer ejemplo de *j-sploitation* se pueden apreciar cualidades recurrentes. Más allá de la sangre y las mutilaciones, se impone el *camp*. El filme rompe con cualquier norma estética para entregar algo impactante y excesivo: celebra su propia capacidad de exageración. Es básicamente “mala” en un sentido irónico y altamente entretenido. No escatima en lo desagradable y obsceno.

Ningún elemento del filme encarna mejor el *camp* que la estética de sus efectos visuales, acentuada en su carácter plástico, artificial, falso. Todo ello le da a la película cierto aire ligero a pesar de que vemos escenas desagradables, como una en la cual un cocinero es forzado a cortar sus propios dedos y comerlos con sushi. Da la impresión de que las mentes creativas detrás de la película decidieron retarse a crear lo más extremo y violento posible.

A pesar de todo lo descrito, es probable que sea la película menos excéntrica de esta selección.

Tokyo Gore Police (Tôkyô zankoku keisatsu, 2008)

Posiblemente la mejor de esta lista, es además la primera película en la que Yoshihiro Nishimura, responsable de los efectos visuales en el largometraje anterior, se encargó de la dirección. En un futuro distópico, la policía privatizada de Tokio lucha contra mutantes que pueden desarrollar armas desde sus miembros mutilados. Ruka (Eihi Shiina) es una oficial que busca vengar la muerte de su padre mientras navega en una ciudad llena de sangre y crueldad. La película brilla por un número de razones, primero que nada, por efectos más elaborados que los de la cinta anterior y por una poderosa estética que se encuentra en un punto medio entre el *cyberpunk* y un filme de Cronenberg como *La mosca (The Fly, 1986)*. Se mezcla un futuro sórdido con una preocupación por las mutaciones de la carne.

Es una película sobre el fetiche. No solo en su connotación sexual (aunque ello ciertamente está presente, incluyendo una escena extendida en un burdel que incluye una silla hecha de piel humana que orina sobre el público reunido frente a ella), sino también en su morbosa glorificación de objetos, de la sangre, de los intestinos, del cuerpo

Foto:
*Tokyo Gore
Police*

despedazado. Su predecesor más importante es *Tetsuo, el hombre de hierro (Tetsuo. Shinya Tsukamoto, 1989)*, y la mutilación de la carne, por más falsa que se vea, se torna en fuente de placer, en grotesco y enfermizo deleite.

Se ha de mencionar también una faceta curiosa de la película: los intentos de sátira social que realmente no concuerdan con la narrativa. La película incluye una variedad de comerciales ficticios que parodian la vinculación entre los medios y la violencia, similar a la propaganda de *Invasión (Starship Troopers, 1997)* y los comerciales de *RoboCop 2 (1990)*. Sin embargo, la parte final de la cinta es una colección de escenas en las que se impone la brutalidad policial.

Por ello, los comerciales resultan un tanto irónicos o hipócritas, considerando cómo la película se regocija en el morbo. De cualquier modo, no interfiere en lo que es un genuino y excelente entretenimiento de bajo presupuesto. En ese sentido, es la mejor de las películas comentadas en este texto.

Vampire Girl vs. Frankenstein Girl (Kyûketsu Shôjo tai Shôjo Furanken, 2009)

Dirigida por Yoshihiro Nishimura y Naoyuki Tomomatsu, se ubica en una excéntrica secundaria donde Jyugon Mizushima (Takumi Saitô) es un joven estudiante. Vive un triángulo amoroso entre Monami (Yukie Kawamura) y Keiko (Eri Otoguro). Dicha situación se complica por el hecho de que Monami es una vampiro y Keiko es revivida como un cadáver viviente por su padre (Kanji Tsuda), un científico loco, quien es subdirector de la



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

Foto:
Vampire
Girl vs.
Frankenstein
Girl

secundaria. A pesar de su título, no vemos una lucha entre la vampira y el cuerpo reanimado, salvo en los últimos quince minutos. El resto de la película es una comedia de lo grotesco, salpicada por asesinatos, desmembramientos y chistes sobre suicidio. Pero, a la vez, tiene un tono ligero, que no estaría fuera de lugar en una típica serie romántica japonesa. Al principio de este artículo mencioné que este estilo particular de *splatter* es un rechazo consciente de cualquier noción de “buen gusto”. Esta cinta es el ápex de esa idea.

Ello se debe a que es, esencialmente, un filme insensible, tanto en su estilo visual como en su humor. Contiene *gags* que solo pueden ser llamados ofensivos, desde una variedad de secuencias excesivas e innecesariamente gráficas que incluyen chicas cortándose las muñecas, hasta *blackface*. Todos los productos contemporáneos de *j-splotation* involucran el mal gusto, pero ninguno busca ofender al nivel de esta cinta.

Más allá de ello, la mezcla de música pop adolescente y gore desatado genera un efecto cómico en su absurdo. Varias escenas están dotadas de una saturación del color y de la luz, parecida a la de los *giallos*, sobre todo en escenas de asesinato y muerte. Aun con la aspereza de algunas escenas, la típica trama de romance adolescente, fusionada en este caso con el *splatter* macabro y el *slapstick* más bizarro, hace que este largometraje sea particularmente encantador, aunque no uno que se debería ver más de una vez.

Mutant Girls Squad (Sentô shôjo: Chi no tekkamen densetsu, 2010)

Los directores Tak Sakaguchi, Noboru Iguchi y Yoshihiro Nishimura se reúnen para contar la historia de una colegiala víctima de *bullying* (Yumi Sugimoto). Ella descubre que es una mutante y se une a una secta de seres iguales a ella, para enfrentarse a un gobierno que las persigue con crueldad. El acento en la violencia se halla en las escenas de batalla, que incluyen modificaciones grotescas de los cuerpos de las protagonistas e imágenes generadas por computadora que no han envejecido de la mejor manera. Puede que esta trama resulte similar a la franquicia de *X-Men*, aunque es

más probable que los realizadores buscaran jugar con la estética de franquicias de acción japonesas como *Super Sentai* o *Kamen Raider*.

Es otro ejemplo de cómo el *j-splotation* hace préstamos de productos de la cultura popular y *geek*. Pero *Mutant Girls Squad* ofrece algo nuevo a la premisa de estos filmes: la insensibilidad que caracteriza al *j-splotation*. Solo para mencionar un ejemplo: una de las chicas del escuadrón de mutantes tiene una motosierra que sale de su trasero.

Extrañamente, la película contiene a la vez alusiones religiosas, específicamente sintoístas. El líder de las mutantes se viste como Izanagi, una de las deidades creadoras en mitología japonesa. El diseño de los villanos incluye narices alargadas visualmente similares a un *tengu*. Un antagonista secundario se llama Raiden, nombre alternativo de *raijin*, una deidad asociada con relámpagos, y varias de las mutantes se asemejan a *yokai*, entidades sobrenaturales del folclor japonés. Aún más curioso es que los trajes blancos con pequeñas alas en la espalda que las heroínas del filme usan en batalla las hacen ver como ángeles. Estos elementos contribuyen a una estética memorable por lo distinta en el contexto de estas cintas japonesas.

Las películas del *j-splotation* están producidas casi para garantizar un estatus de culto entre los fanáticos de lo grotesco, lo repulsivo, lo extraño y lo morboso. Se define por sus excesos, su espíritu *camp* y su tendencia al fetiche, cualidades que lo hacen difícil de soportar para muchos, pero atractivo para otros. Es un cine que está en la frontera de lo tolerable y eso lo hace incomparable. ◻